

LA COMPETITIVIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y LA EFICACIA DEL SISTEMA FINANCIERO

Rafael Termes

Competitividad. Pocas palabras hay en las que, como en competitividad, coincidan la general opinión sobre la importancia del hecho que pretende definir y la concreción del propio concepto, tanto en lo que se refiere a su contenido como en lo que respecta a su medición.

Para partir de algo, podemos aceptar, con la mayoría de la doctrina, que *una empresa es competitiva cuando, en comparación con las restantes, posee tales ventajas en la cantidad y en la calidad de los factores productivos que la hacen capaz de obtener mejores resultados que las otras en lo que se refiere a la expansión y a la rentabilidad*. La definición puede trasladarse a un país, como suma de todas sus empresas, respecto de un grupo de países concurrentes en un mercado, más o menos global. Pero, admitida la definición, todavía nos faltará saber de qué manera hay que medir estas ventajas para llegar a un guarismo o índice que exprese el nivel de competitividad de la empresa o del país.

LA COMPETITIVIDAD EN TERMINOS DE TIPO DE CAMBIO EFECTIVO REAL

No es éste el tema en que pretendo entretenerme aquí, pero tal vez no sea ocioso recordar que, en términos macroeconómicos, el análisis de la competitividad de un país respecto a un conjunto de otros, se acostumbra a hacer mediante la consideración del *tipo de cambio efectivo real* de la propia divisa frente a las divisas de los países de referencia; tipo de cambio que, como es bien sabido, resulta de la conjunción del tipo de cambio efectivo nominal y del índice de precios relativos.

Son patentes, sin embargo, las limitaciones de este enfoque macroeconómico que, por su propia naturaleza, soslaya, dentro del país en cuestión, los comportamientos competitivos de sectores y empresas originados en el impacto de la gestión empresarial sobre variables distintas de los precios. Prueba de ello es la tendencia actual a elaborar índices de tipos de cambio efectivo real no sólo para el total de la economía, sino para distintos sectores o gru-

pos de actividad, además de tomar en consideración distintas clases de precios relativos en monedas nacionales. El Banco de España, por ejemplo, analiza la competitividad de la economía española desagregando del conjunto de la economía el *sector de manufacturas*, y toma para el cálculo del tipo de cambio efectivo real los *costes laborales unitarios*, los *precios de consumo*, los *precios industriales* y los *precios de exportación*, en relación tanto con la OCDE como con la Unión Europea.

Los datos que el Banco de España aporta en su publicación sobre la balanza de pagos de España en 1993 permiten ver que, tras las ganancias de competitividad registradas entre 1980 y 1988, derivadas fundamentalmente de la depreciación del tipo de cambio nominal de la peseta, la economía española inició un período de deterioro en su posición competitiva, tanto frente a la UE como frente a la OCDE, período que finalizaría con la devaluación de septiembre de 1992. A partir de ese momento, y en especial durante 1993, tuvo lugar un importante proceso de ajuste de la competitividad de la economía española, compensando y aun superando las pérdidas acumuladas en los años anteriores. Este ajuste, dice el Banco de España, tuvo su origen no sólo en las sucesivas devaluaciones del tipo de cambio de la peseta, sino también en una acusada *desaceleración de los costes laborales unitarios*, si bien esta desaceleración no fue lograda gracias a una moderación salarial significativa, sino que más bien fue consecuencia de las fuertes ganancias de *productividad aparente*, alcanzadas a través de una *caída sustancial del nivel de empleo*.

Las ganancias de competitividad, concluye el Banco de España, han sido un factor crucial en la corrección del desequilibrio exterior, a la vez que han mejorado la rentabilidad de la economía, sobre todo en aquellos sectores más dinámicos y abiertos a la competencia exterior, que habían sido los más dañados por el aumento de precios y costes de la etapa precedente. Sin embargo, la mejoría de la competitividad de la economía española, en términos macroeconómicos, experimentada en 1993, no parece demasiado consolidada, ya que en el primer semestre de 1994 nuestro tipo de cambio efectivo

real se ha vuelto a incrementar. Por ello, no es sorprendente que el propio Banco de España, en la citada publicación, antes de que el actual proceso de recuperación de la economía se manifestara como ahora parece hacerlo, ya advertía sobre la necesidad de mantener el proceso de contención de precios y costes que es necesario para asegurar un crecimiento equilibrado de la economía.

LA COMPETITIVIDAD MUNDIAL SEGUN EL WEF

En cualquier caso, la mejora habida en 1993 parece corresponderse con la opinión expresada sobre nuestro país por los redactores del último informe anual sobre *competitividad mundial* recientemente publicado por el World Economic Forum (WEF). En dicho informe, en el que por primera vez se han mezclado las naciones de la OCDE con otros países en vías de desarrollo y emergentes, España ocupa el lugar 25 en una lista de 41 países. En lo que respecta a la OCDE, nuestro país, en la publicación de 1994, ha ganado un punto sobre el año anterior, quedando en el lugar 18, lo cual, sin embargo, significa situarse en la pura cola de los 22 países desarrollados, sólo por delante de Portugal, Turquía, Italia y Grecia. Es decir, hemos mejorado algo, un poco, pero nuestra competitividad sigue siendo muy baja.

Ahora bien, a los fines de este trabajo, más que el resultado global interesa tener en cuenta que, de acuerdo con la metodología empleada por el WEF, la clasificación de los países no se hace en términos macroeconómicos o agregados, recurriendo a los tipos de cambio efectivo real, sino atendiendo a lo que el informe llama «ocho factores de competitividad», los cuales, según los responsables de la clasificación, contribuyen a la mayor o menor potenciación de las *tres claves del éxito*, representadas por: la *dotación de recursos productivos*, la actuación de los empresarios en el marco de las *políticas gubernamentales*, y la *internacionalización* de las economías.

Dentro de estos ocho factores, me centraré, por razones obvias, en el denominado «*financiación*», que comprende el coste de capital, la disponibilidad de financiación, el desarrollo del mercado de valores y la calidad de los servicios financieros. En los últimos años, en lo que respecta a este factor, la clasificación de España, aunque muy en la cola, había evolucionado favorablemente pasando del lugar 20 en 1991 al 16 en 1993. Pero en 1994 ha caído de nuevo al lugar 20; en ningún otro factor el lugar es tan bajo. De forma que la explicación de la ganancia de un puesto en la clasificación de España hay que buscarla en la mejora de otros factores como la internacionalización y la liberalización de la economía; no en la financiación. La conclusión parece, pues, que debería ser que el *sistema financiero* español dificulta o, por lo menos, *no potencia*

la *competitividad* de nuestra economía. Lo cual, en términos positivos, conduce a formular la pregunta, que acotará el tema que debo abordar: ¿Qué debería hacer nuestro sistema financiero para contribuir a la competitividad española?

EL PAPEL DEL SISTEMA FINANCIERO EN LA COMPETITIVIDAD DEL PAIS

A tenor de los diferentes epígrafes que, en el informe del WEF, integran el factor financiación, y en consonancia con lo que constituye la función propia de todo sistema financiero, parece que lo que debe pedírsele es que, actuando como intermediario entre los sectores con capacidad de financiación y los sectores con necesidad de financiación, proporcione a estos últimos los recursos necesarios para desarrollar sus proyectos de inversión y crecimiento, en adecuadas condiciones de cantidad, plazo y precio. La cantidad y el plazo son función del ahorro financiero de la nación y de las preferencias de los ahorradores por la liquidez, que en sí mismas son variables autónomas sobre las que el sistema financiero —excluido el banco de emisión— difícilmente podría operar. Por tanto, la cuestión se centra en el *precio* a que el sistema es capaz de *captar los recursos* de las unidades excedentarias y en el precio a que es capaz de *suministrarlos* a las unidades demandantes.

No porque este precio pueda ser autónomamente fijado por el sistema, ya que, como es bien sabido, el tipo de interés aplicado por el sistema financiero depende de las decisiones de la política monetaria, la cual, a su vez, en la lucha contra el desequilibrio de los precios, es feudataria de la política fiscal y de la manera de financiar el déficit público que tal política genera. Pero ello no obsta para afirmar que, dentro de un determinado entorno monetario, es decir, a partir de un determinado tipo de interés básico o de intervención del banco central, el sistema financiero podrá *remunerar más los depósitos* y *pedir menos por los créditos*, en la medida en que la necesidad de cubrir sus costes operativos sea menor. Lo cual equivale a decir que, supuesto que el coste de capital sea un factor determinante de la competitividad de las empresas, cosa que en alguna medida —aunque no tanto como se dice— es cierta, el sistema financiero contribuirá más a la competitividad del sector que llaman real en la medida que *el sistema sea más eficiente*; es decir, en la medida en que incurra en menos gasto por unidad de producto.

Buscando una medida de la eficiencia bancaria

La anterior afirmación supone aceptar, implícitamente, una determinada definición de la *eficiencia bancaria* que, desde luego, no se separa, en el

fondo, de la que en los ámbitos académicos tiene más adeptos, es decir, la que opina que, en banca, como en cualquier otra empresa, la eficiencia viene determinada y medida por la *relación* entre *inputs* y *outputs*, o por su inversa. Las dificultades, y las discrepancias, comienzan cuando se trata de definir qué debe entenderse, en banca, por *output*.

Existen meritorios y valiosos trabajos, como, por ejemplo, el de Pérez García y Pastor Monsálvez, publicados en el número 58 de *Papeles de Economía Española*, en los que el *output* bancario se identifica con el «valor añadido» o renta generada por la actividad empresarial, y que luego se reparte entre el trabajo, el capital y el Estado, a título de impuesto. En este enfoque, la eficiencia tiende a medirse en forma de *productividad aparente de los factores*, ya sea el trabajo, ya sea el capital, ya sea el del conjunto de los factores, mediante la elaboración de un *input* global o agregado.

Entiendo, sin embargo, que, a los efectos de exponer la gestión de las entidades y de intentar detectar lo que, en el futuro, sería deseable que hicieran en orden a la contribución del sistema financiero a la competitividad de la economía, podemos conformarnos con un planteamiento más simple, en el que tomaremos como *output* los productos netos totales, es decir, la suma del margen financiero, neto de saneamiento de crédito, más los productos de servicios y —haciendo, en aras a la sencillez, una concesión que, conceptualmente, puede repugnar— más los resultados extraordinarios. El *input* será la suma de todos los gastos de explotación incluidas las amortizaciones, así como las restantes dotaciones y saneamientos aunque se refieran a elementos de activo cuya realización da lugar a resultados extraordinarios, ya que, como hemos dicho, éstos también se han incluido en el *output*.

Procediendo de esta forma, pienso que la *evolución de la relación gasto-producto*, en tanto por ciento, será un estimador suficientemente indicativo

de la evolución de la eficiencia del sistema y, evidentemente, de cada una de las entidades integradas en el mismo, sea banco o caja, a las que apliquemos el método. Naturalmente, dado el sentido de la relación, cuanto más alto sea el porcentaje menor será la eficiencia, ya que tal porcentaje no es otra cosa que la parte del producto absorbido por el gasto o, si se quiere, el *input* necesario para obtener 100 unidades de *output*.

Evolución de la eficiencia en bancos y cajas

Las cuentas de resultados del total de la banca y del total de las cajas, construidas de la forma que acabo de decir, acaban poniendo en paralelo los productos netos totales y los costes de explotación, como se ve en el cuadro núm. 1 para los bancos y en el cuadro núm. 2 para las cajas. La relación entre los costes y productos demuestra que, entre 1988 y 1993, la eficiencia medida por el estimador elegido ha pasado del 66,34 al 76,75 por 100 en banca y del 81,50 al 74,16 por 100 en cajas. La conclusión, a la luz por lo menos de las apariencias, sería que la *eficiencia en banca* que se mantiene en los cuatro primeros años, *empeora* notablemente a partir de 1992. Se trata, naturalmente, del conjunto de los bancos y, por tanto, de lo que podríamos llamar su eficiencia media. Si aplicáramos el cálculo a cada uno de los bancos, observaríamos que en algunos de ellos, a lo largo del período considerado, la eficiencia mejora y, en otros, empeora más que la media. Es más, la dispersión de los datos individuales alrededor de la media es tan grande que confirma las reservas con las que hay que acoger lo que hemos llamado eficiencia media de la banca, y la necesidad de trabajar, más bien, en el análisis de la evolución de la eficiencia de cada una de las entidades, cosa que, naturalmente escapa del ámbito propio de este trabajo.

Por otra parte, la conclusión obtenida no se refiere más que a los hechos que, tal como son, tienen

CUADRO NUM. 1
CUENTA DE RESULTADOS TOTAL BANCA

	1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	M. M.	Percent.	M. M.	Percent.	M. M.	Percent.	M. M.	Percent.	M. M.	Percent.	M. M.	Percent.
Activos totales medios (ATM) ...	30.763	100,00	39.338	100,00	43.311	100,00	49.029	100,00	52.237	100,00	63.018	100,00
Productos financieros	3.232	10,51	4.453	11,32	5.330	12,31	5.831	11,89	5.949	11,39	7.082	11,24
- Costes financieros	1.901	6,18	2.861	7,27	3.597	8,31	3.973	8,10	4.197	8,03	5.186	8,23
= Margen financiero	1.331	4,33	1.592	4,05	1.733	4,00	1.858	3,79	1.752	3,35	1.896	3,01
- Saneamiento de crédito	227	0,74	163	0,41	155	0,36	265	0,54	345	0,66	455	0,72
= Margen financiero neto	1.104	3,59	1.429	3,64	1.578	3,64	1.593	3,26	1.407	2,69	1.441	2,29
+ Productos de servicios	229	0,76	271	0,69	314	0,73	341	0,70	482	0,92	558	0,89
Productos ordinarios	1.333	4,33	1.700	4,33	1.892	4,37	1.934	3,96	1.889	3,62	1.999	3,17
+ Resultados extraordinarios (2) .	-20	-0,06	95	0,23	125	0,30	197	0,40	101	0,19	126	0,20
= Productos netos totales (a) ...	1.313	4,27	1.795	4,56	2.017	4,66	2.131	4,35	1.990	3,81	2.125	3,37
- Gastos de explotación (b) (1)..	871	2,83	1.173	2,98	1.347	3,12	1.406	2,87	1.438	2,75	1.631	2,59
Resultado antes de impuestos .	442	1,44	622	1,58	670	1,55	725	1,48	552	1,06	494	0,78
Eficiencia (b)/(a) (percent.) ...	66,34		65,35		66,78		65,98		72,26		76,75	

(1) Personal + Gastos Generales y Tributos + Amortizaciones + Otros saneamientos y dotaciones.

(2) Venta de valores e inmuebles + Otros resultados extraordinarios + Otros adeudos y abonos.

Fuente: Banco de España. Elaboración propia.

CUADRO NUM. 2
CUENTA DE RESULTADOS TOTAL CAJAS DE AHORROS

	1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	M. M.	Porcent.	M. M.	Porcent.	M. M.	Porcent.	M. M.	Porcent.	M. M.	Porcent.	M. M.	Porcent.
Activos totales medios (ATM) ...	14.896	100,00	18.237	100,00	21.478	100,00	24.560	100,00	27.282	100,00	31.259	100,00
Productos financieros	1.516	10,18	1.917	10,51	2.382	11,09	2.731	11,12	3.004	11,01	3.457	11,06
- Costes financieros	769	5,17	1.121	6,15	1.510	7,03	1.748	7,12	1.901	6,97	2.246	7,19
= Margen financiero	747	5,01	796	4,36	872	4,06	983	4,00	1.103	4,04	1.211	3,87
- Saneamiento de crédito	65	0,43	32	0,18	56	0,26	123	0,50	176	0,64	279	0,89
= Margen financiero neto	682	4,58	764	4,18	816	3,80	860	3,50	927	3,40	932	2,98
+ Productos de servicios	41	0,28	45	0,25	58	0,27	72	0,29	125	0,46	183	0,59
= Productos ordinarios	723	4,85	809	4,43	874	4,07	932	3,79	1.052	3,86	1.115	3,57
+ Resultados extraordinarios (2) .	-123	0,83	56	0,31	45	0,21	51	0,22	76	0,28	58	0,19
= Productos netos totales (a) ...	600	4,03	865	4,74	919	4,28	983	4,00	1.128	4,13	1.173	3,75
- Gastos de explotación (b) (1)..	489	3,28	666	3,65	707	3,29	728	2,97	843	3,09	870	2,78
Resultado antes de impuestos .	111	0,75	199	1,09	212	0,99	255	1,04	285	1,05	303	0,97
Eficiencia (b)/(a) (porcent.) ...	81,50		76,99		76,93		74,06		74,73		74,16	

(1) Personal + Gastos Generales y Tributos + Amortizaciones + Otros saneamientos y dotaciones.

(2) Venta de valores e inmuebles + Otros resultados extraordinarios + Otros adeudos y abonos.

Fuente: Banco de España. Elaboración propia.

importancia en relación con el papel de las entidades bancarias en la mejora de la competitividad de la economía española, pero no pueden conducir a una crítica indiscriminada sobre la gestión del sistema bancario español. Las razones por las cuales la eficiencia del sistema es la que es, hay que buscarlas, en gran parte, en el marco legal y de todo otro orden en el que han tenido que operar las instituciones.

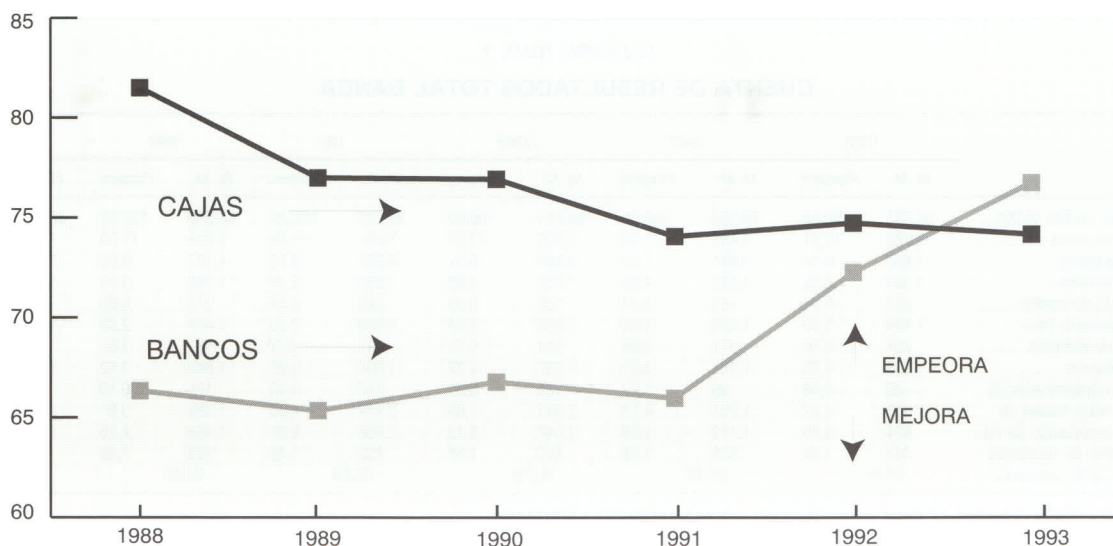
Dicho esto, pasemos de los bancos a las cajas. En el conjunto de las cajas, se observa que, con menor nivel de eficiencia que los bancos, *su eficiencia*, sin embargo, *mejora* constantemente hasta que en 1993, debido al fuerte deterioro de la efi-

ciencia de los bancos, la eficiencia de las cajas acaba siendo *superior* a la de los bancos. El gráfico 1 presenta, conjuntamente, la evolución de la eficiencia de ambos grupos.

El impacto del margen financiero en la eficiencia

Estos son los resultados aparentes, pero el examen de las cascadas de resultados aclara, coincidiendo con lo expuesto en el citado número 58 de *Papeles*, que, en banca, el deterioro de la eficiencia viene fuertemente influido, y explicado, por el *estre-*

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LA EFICIENCIA OPERATIVA DE BANCOS Y CAJAS
Gastos de explotación, en porcentaje, de los productos netos totales



chamamiento del margen financiero unitario, es decir, en porcentaje de los activos totales medios. En efecto, si en 1993 la banca hubiera podido mantener el margen del 3,59 por 100 sobre ATM que presentó en 1988, los productos netos totales hubieran sido 821.000 millones superiores a los realmente habidos, y, suponiendo mantenidos los gastos de explotación, la relación entre unos y otros habría sido del 55,36 por 100, con lo cual podría decirse que la eficiencia de la banca entre 1988 y 1993 habría mejorado casi un 20 por 100.

Evidentemente, no es verosímil esperar que, en un sector liberalizado y en fuerte competencia nacional e internacional, operando en un mercado globalizado, las entidades mantengan estable, a nivel histórico, el margen financiero. Por tanto, la eficiencia operativa exige que los bancos intenten compensar el estrechamiento del margen unitario, sea reduciendo los gastos, sea incrementando el volumen de las operaciones de intermediación, es decir, aumentando el tamaño del balance. Tomemos el año 1992, que acusa la primera fuerte caída del estimador de la eficiencia, y veamos qué hubiera sido preciso hacer, en uno u otro de los dos caminos, para mantenerlo al nivel de 1991. Por el lado de la reducción del coste, para mantenerlo en el 65,98 por 100 de los productos, los gastos debían haberse disminuido en 125.000 millones, lo que supondría una reducción cercana al 9 por 100 sobre los realmente habidos, con una disminución de más de 90.000 millones respecto al gasto de 1991. Difícil cosa, parece, reducir de un año a otro la cifra absoluta del gasto.

Exploremos, pues, la actuación alternativa. Partiendo del gasto real de 1992, para que representara el mismo porcentaje sobre los productos que en 1991, suponiendo invariados los productos de servicios y los resultados extraordinarios, el margen financiero neto, en cifras absolutas, debiera haber aumentado en 90.000 millones. Para llegar a este resultado, con el margen unitario realmente logrado, del 2,69 por 100, los activos totales medios debieran haber alcanzado los 55 billones 650.000 millones, lo que supondría un crecimiento sobre el año anterior del 13,5 por 100, frente al crecimiento del 6,5 por 100 realmente experimentado por el total de la banca entre 1991 y 1992.

Ahora la pregunta es: ¿puede duplicarse el crecimiento del balance, manteniendo el rendimiento del activo y el coste del pasivo, sin aumentar el gasto? La experiencia nos dice que las entidades que han apostado por el crecimiento, desviándose de la media, lo han logrado a expensas del rendimiento, y, además, han aumentado sensiblemente el gasto para comercializar las ofertas de crecimiento vía precio.

Volvamos ahora nuestra atención al caso de las cajas, porque presenta algunos rasgos diferenciales. En primer lugar, ya hemos visto que su estima-

dor de eficiencia, aunque hasta 1993 se mantiene peor que el de la banca, presenta una constante mejora, para acabar situando a las cajas mejor que los bancos, a consecuencia más del deterioro de éstos que de la mejora de aquéllas. En segundo lugar, esta *mejor evolución de las cajas* tiene lugar a pesar de que, como era de esperar, el margen financiero neto, en porcentaje de los ATM, aunque siempre es superior al de la banca, también en las cajas se deteriora, y lo hace en un porcentaje muy similar al de la banca. La explicación del mejor comportamiento de la eficiencia aparente de las cajas hay que buscarla, por tanto, en parte, en el fuerte aumento, dentro de la modestia de las cifras, de los productos de servicios y, sobre todo, en la relativa contención del gasto, que entre 1988 y 1993 ha crecido 10 puntos porcentuales menos que en los bancos.

Camino para la mejora de la eficiencia

Situados bancos y cajas, en 1993, en un similar nivel de, aparentemente, *muy baja eficiencia*, parece que nos hallamos en condiciones de reflexionar, como es mi anunciado intento, sobre las posibilidades, en las actuales condiciones operatorias, de que el sistema financiero español contribuya a la mejora de la competitividad de la economía española. Partiendo de un nivel de remuneración de los recursos captados que difícilmente podrá reducirse, a consecuencia de la competencia ocasionada en la necesidad de financiar el déficit de las administraciones públicas, si esta contribución del sistema ha de ser por el camino de abaratar el coste de la financiación de las empresas, ello supondrá un nuevo estrechamiento del margen financiero unitario.

Digamos, de paso, que intentar compensar este estrechamiento del margen aumentando el precio de venta de los servicios, cosa que, desde luego, puede intentarse y, hasta donde lo permita la competencia, lograrse, no parece estar en línea de la ayuda a la competitividad de la economía, ya que, como hemos señalado, uno de los factores a los que se culpa de la baja competitividad española es precisamente la carestía de los servicios bancarios.

Siendo así, parece claro que el sistema no podrá avanzar mucho más en la línea de abaratar la financiación estrechando todavía más el margen si las entidades no impulsan *estrategias de crecimiento y de reducción simultánea del gasto*; cosa, por un lado, nada fácil de hacer y, por otro, de resultados inciertos, puesto que la lucha entre entidades por el crecimiento tiende a producir nuevos estrechamientos del margen y, con frecuencia, ocasiona aumentos de los gastos, por lo menos en los capítulos de comercialización y publicidad.

Es cierto que existe la posibilidad, ya practicada actualmente, de aumentar los productos sin incre-

mento sensible de los gastos, recurriendo a las operaciones fuera de balance en las que, como sucede en los pagarés de empresa, cesión de activos financieros y otros sistemas de canalización de recursos, al poner en relación directa a los aportantes y los demandantes de fondos, tiene lugar un *proceso de desintermediación*, en busca de la reducción de la distancia entre la remuneración y el coste, quedando para el banco canalizador y asegurador, o respaldante, la pequeña diferencia, en forma de comisiones, que compensarán, en parte, el efecto negativo de la desintermediación sobre los resultados.

El análisis interno de la eficiencia

Sin embargo, estas y otras acciones posibles no eximen al sistema financiero del reto que tiene indudablemente planteado en orden a mejorar la eficiencia en términos de *reducción del gasto por unidad de producto*. Este ha de ser el empeño de cada una de las instituciones, utilizando instrumentos que deben ir mucho más allá de la comparación del gasto total con el producto total, que es lo único que un observador ajeno a la entidad puede hacer con la información publicada. Dentro de cada entidad, en cambio, puede profundizarse en la atribución de los costes a las operaciones que los han originado, a fin de comprobar la eficiencia en la ejecución de cada una de estas operaciones, aunque, para hacerlo, es necesario tener establecido un sistema de contabilidad analítica de costes lo suficientemen-

te desarrollado para desglosar las operaciones en un amplio número de productos, y para imputar a cada uno de ellos los costes incurridos por su causa.

Este enfoque es el que voy a desarrollar a continuación, referido al caso del Banco Popular Español, en cuyas memorias aparece suficiente información pública para proceder al análisis de la *eficiencia por operaciones*. El Popular, desde antes de 1987, informa de la imputación de costes directos e indirectos a los distintos productos identificados y repartidos en tres grupos: los destinados al *empleo* de recursos, los encaminados a la *captación* de recursos, y los propios de la *prestación de servicios*.

En el último año, el banco dice haber identificado 136 productos, de los cuales 38 corresponden a empleos, 48 a recursos y 50 a servicios. Operando con los datos de la *Memoria de 1993*, como se hace en el cuadro núm. 3, del total de los costes operativos, el 29,49 por 100 puede considerarse como coste directo imputado y el 33,05 por 100 corresponde a coste indirecto imputado. El 37,46 por 100 restante hay que tenerlo como coste de estructura no imputado, incluyendo las amortizaciones y provisiones, con exclusión de las dotaciones a saneamiento de crédito que, de acuerdo con la presentación empleada en este trabajo, hay que deducir del margen financiero bruto. Por otro lado, el 24,82 por 100 de los costes imputados corresponden a empleos, el 30,92 por 100 a recursos y el 44,26 por 100 a servicios. Si estos costes, como se ve en la

CUADRO NUM. 3
BANCO POPULAR ESPAÑOL CONSOLIDADO. CONTABILIDAD ANALITICA DE COSTES
IMPUTACION DEL COSTE A LOS PRODUCTOS. 1993
(Millones de pesetas)

Productos	Calificación	Rend./Coste financiero	Porcent. s/ATM	Costes operativos			Rend./Coste con costes operativos directos e indirectos	Porcent. s/ATM	Imputación amortiz. y provisiones	Reparto estructura	Rend./Coste con todos los costes	Porcent. s/ATM
				Directos	Indirectos	Total (%)						
38	Empleos	330.663 (1)	11,84	3.717	11.251	14.968 (24,82)	315.695	11,30	3.372	6.634	305.689	10,94
48	Recursos	-193.887 (2)	-6,94	7.917	10.728	18.645 (30,92)	-212.532	-7,61	—	8.264	-220.796	-7,90
50	Servicios	41.946	1,50	16.804	9.887	26.691 (44,26)	15.255	0,55	6.014	11.829	-2.588	-0,09
136	Neto total	178.722	6,40	28.438	31.866	60.304 (100,0)	118.418	4,24	9.386	26.727	82.305	2,95
	± Resultados varios	297	0,01	(29,49%)	(33,05%)	(62,54%)	297	0,01				
		179.019	6,41									
	Costes totales (100%)	96.417	3,45				± Resultados varios Amortizaciones y provisiones (9,74%)	9.386	0,34	Resultados varios	297	0,01
	Resultado antes de impuestos (3)	82.602	2,96				Costes estructura (27,72%)	26.727	0,96	Resultado antes de impuestos	82.602	2,96
							Resultado antes de impuestos	82.602	2,96			

(1) Neto de saneamiento de créditos.

(2) Incluye, a fines de la presentación, el beneficio de minoritarios.

(3) Atribuible a los accionistas del BPE.

Fuente: Memoria Banco Popular Español 1993. Elaboración propia.

columna segunda del cuadro, se deducen de los rendimientos financieros de los empleos y de los servicios, y se añaden a los costes financieros de la captación de recursos, según corresponda, se obtiene la rentabilidad de empleos y servicios, así como el coste de los recursos de terceros, habida cuenta de los costes directos e indirectos incurridos, tanto en cifras absolutas como en porcentaje de los activos totales medios. Estos porcentajes, calculados incluyendo una parte importante de los costes incurridos, dan ya una idea más aproximada del verdadero rendimiento del activo y del verdadero coste del pasivo, que si se tiene en cuenta tan sólo, como en la primera columna, los productos y costes financieros. Como es lógico, la deducción de los costes de estructura no imputados reconcilia la segunda columna del cuadro con la primera, al llegar al mismo resultado antes de impuestos.

Pero cabe dar un paso más, imputando las amortizaciones y otras provisiones a los productos de activo, y repartiendo el resto de la estructura a los tres grupos de productos en la misma proporción en que se les atribuyeron los costes directos e indirectos que, mediante la contabilidad analítica, resultan imputables. Es lo que se ha hecho en la columna tercera del cuadro núm. 3, en la que el resultado antes de impuestos es la suma algebraica de los rendimientos y costes de los tres grupos de productos, habida cuenta de todos los costes operativos imputados y repartidos.

Aplicado este tratamiento a las cuentas de resultados desde el año 1987 hasta el año 1993, los datos obtenidos para cada uno de los años aparecen en el *Anexo*, en el que, además del resultado de la imputación de costes operativos y de estructura a empleos, servicios y recursos, figura, en los recuadros sombreados, una formulación totalmente sintética del beneficio después de impuestos, como diferencia entre el rendimiento del activo y el coste del pasivo, calculados ambos después de atribuirles todos los costes operativos y de estructura que les corresponden, y después de deducir el efecto del impuesto sobre el beneficio.

El desglose de la eficiencia por operaciones

Esta presentación sirve para dos cosas. La primera es el cálculo de la eficiencia en el empleo y captación de recursos, y en la prestación de servicios, medida por la relación entre los costes operativos y de estructura, atribuidos a cada uno de los tres grupos de producción y gasto, y los rendimientos y costes financieros producidos o incurridos en cada grupo. De esta forma, al desglosar la eficiencia global en estas tres eficiencias parciales, se intenta corregir, por lo menos en parte, el efecto, antes señalado, del estrechamiento del margen sobre el indicador de la eficiencia operativa global, y se dispone de un instrumento para poder orientar

acciones encaminadas a mejorar las eficiencias parciales en empleos, recursos y servicios, tanto por el lado de la política de precios como por el lado de la racionalización del gasto. La evolución en el Popular de las eficiencias parciales así definidas se ve en el cuadro núm. 4 al pie del cual figura la eficiencia total, medida, tal como dijimos al empezar, por la relación entre los gastos operativos totales y los productos netos hallados por la diferencia entre el rendimiento del activo y el coste del pasivo.

Trasladados los datos del cuadro núm. 4 al gráfico 2, puede verse que *la eficiencia en el empleo de recursos mejoró desde 1987 a 1991*, pasando del 11,32 por 100 al 7,02 por 100, para *empeorar a partir de 1992*, quedando en el 7,55 por 100 en 1993. Paralelamente, *la eficiencia en la captación de recursos ha mejorado* desde el 17,24 por 100 en 1981 al 13,88 por 100 en 1993, pasando por un óptimo del 13,41 por 100 en 1990. Es cierto que si el tipo de interés aplicable a los créditos y a los depósitos sube, sin que por ello varíen los costes, la eficiencia en los empleos parece mejorar y la eficiencia en la captación de recursos parece empeorar. Lo inverso sucederá si los tipos de interés se mueven a la baja, poniendo de manifiesto, por un lado, la innegable conexión que existe entre la evolución de los tipos de interés y la eficiencia aparente en el empleo y en la captación de recursos y, por otro lado, la ineludible necesidad de mejorar dichas eficiencias, dentro del condicionamiento debido a la evolución exógena a los tipos de interés, mediante la racionalización del coste. Los resultados de esta actuación parece que serán más seguitables procediendo a la desagregación de las operaciones y del correspondiente gasto de la forma expuesta.

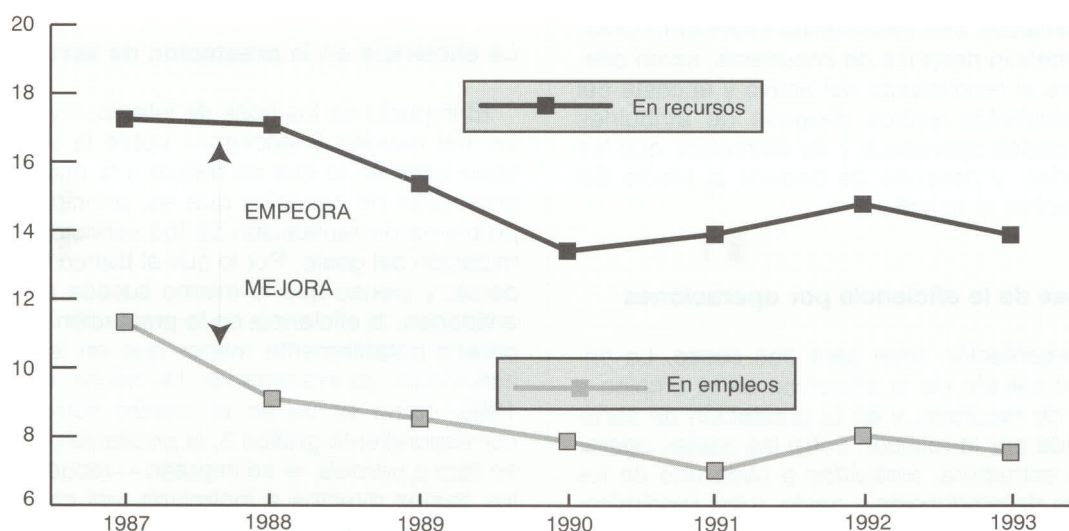
La eficiencia en la prestación de servicios

El impacto de los tipos de interés —y, en definitiva, del margen financiero— sobre la eficiencia no tiene lugar en lo que se refiere a la eficiencia en la prestación de servicios que es, principalmente, un problema de tarificación de los servicios y de minimización del gasto. Por lo que al Banco Popular respecta, y pienso que lo mismo sucede en todas las entidades, la eficiencia en la prestación de servicios parece notablemente menor que en las otras dos actividades ya examinadas. De hecho, entre 1987 y 1990, como se ve en el cuadro núm. 4 y en el correspondiente gráfico 3, *la prestación de servicios se hizo a pérdida*, si se imputan —recuerdo— todos los gastos directos e indirectos, así como la parte proporcional de los de estructura. La situación no obstante, *mejoró* notablemente al pasar la relación gasto-producto del 216,53 por 100 en 1987 al 104,49 por 100 en 1990. A partir de 1991, la mejora da un paso más y en este año y el siguiente *la prestación ya tiene signo positivo*; si bien el porcentaje de gasto sobre productos se mantiene muy próximo

CUADRO NUM. 4
DATOS CONSOLIDADOS GRUPO POPULAR
EFICIENCIA OPERATIVA (antes de impuestos)
(Millones de pesetas)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
<i>En los empleos</i>							
Costes operativos imputados (a)	20.976	18.710	20.768	22.821	21.458	24.931	24.974
Productos de empleos (netos) (b)	185.377	205.573	243.464	289.923	305.484	310.107	330.663
a / b (%)	11,32	9,10	8,53	7,87	7,02	8,04	7,55
<i>En los servicios</i>							
Costes operativos imputados (c)	34.892	33.248	32.833	33.147	32.611	38.202	44.535
Productos de servicios (d)	16.114	23.856	27.740	31.724	33.784	38.409	41.946
c / d (%).....	216,53	139,37	118,36	104,49	96,53	99,46	106,17
<i>En empleos y servicios</i>							
Costes operativos imputados (e)	55.868	51.958	53.601	55.968	54.069	63.133	69.509
Productos totales (f)	202.469	232.277	273.467	319.346	336.110	350.792	372.906
e / f (%)	27,59	22,37	19,60	17,53	16,09	18,00	18,64
<i>En los recursos</i>							
Costes operativos imputados (g)	16.589	19.036	21.592	23.249	25.584	27.051	26.908
Coste del pasivo (h)	96.219	111.475	140.454	173.350	184.063	183.041	193.887
g / h (%)	17,24	17,08	15,37	13,41	13,90	14,78	13,88
<i>Eficiencia operativa total</i>							
Costes operativos totales (i)	72.457	70.994	75.193	79.217	79.653	90.184	96.417
Productos totales-coste del pasivo (j)	106.250	120.802	133.013	145.996	152.047	167.751	179.019
i / j (%)	68,19	58,77	56,53	54,26	52,39	53,76	53,86

GRAFICO 2
GRUPO POPULAR. EFICIENCIA OPERATIVA EN EMPLEOS Y RECURSOS
(Costes/productos) (Porcentajes)



al 100 por 100. En 1993 el signo cambia de nuevo y el porcentaje se sitúa en el 106,17 por 100.

Es preciso, sin embargo, observar que las cifras que hemos elaborado para medir la eficiencia en la

prestación de servicios deben ser tomadas con mucha cautela ya que bastantes productos diseñados como servicios son inseparables de otros productos comprendidos, por ejemplo, en el grupo de

GRAFICO 3
GRUPO POPULAR. EFICIENCIA OPERATIVA EN PRODUCTOS DE SERVICIOS
(Porcentajes)

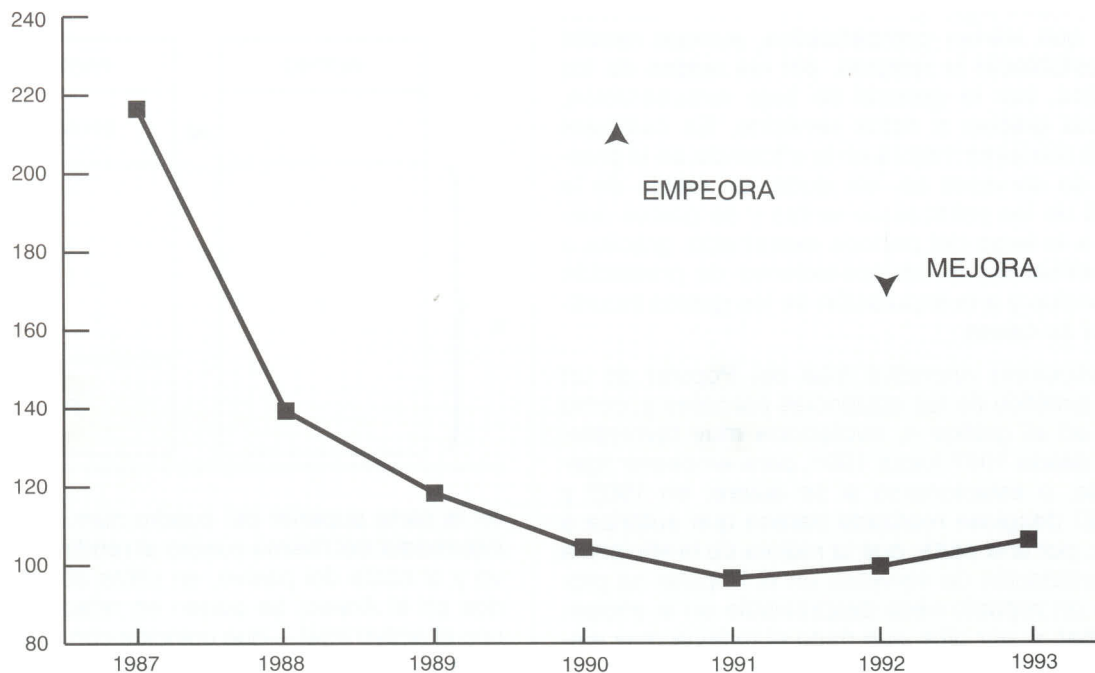
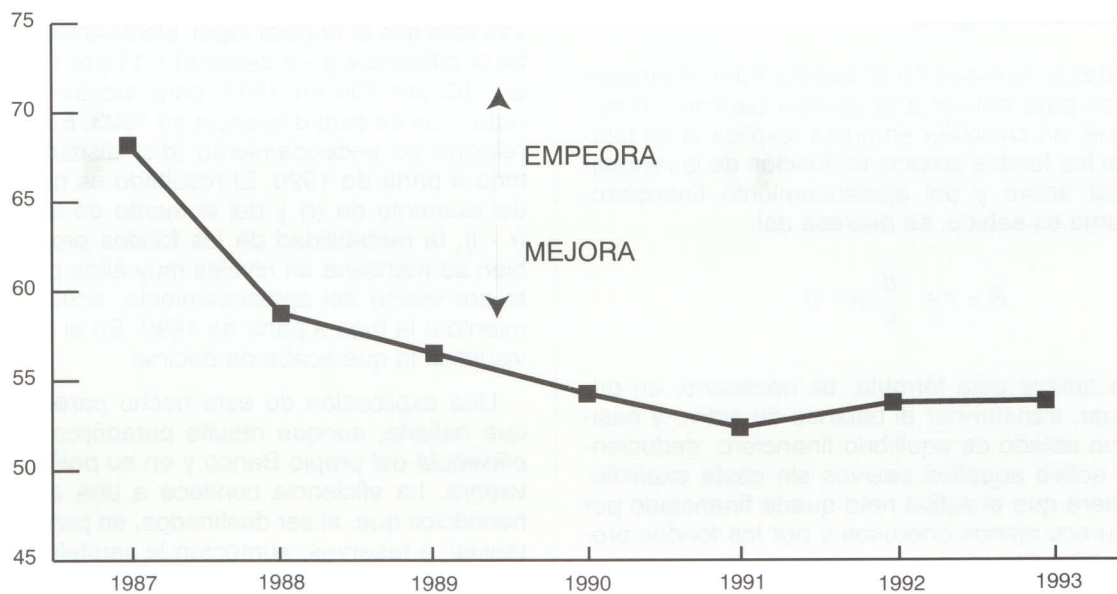


GRAFICO 4
GRUPO POPULAR. EFICIENCIA OPERATIVA TOTAL
(Costes totales/productos totales) (Porcentaje)



instrumentos destinados a la captación de recursos. Pienso, como caso muy evidente, en el servicio de cobro de recibos domiciliados o en el servicio de mantenimiento de cuenta corriente, por los cuales los bancos cobran comisiones muy exiguas que, en modo alguno, cubren los costes incurridos; costes que vienen compensados, aunque resulte difícil establecer la relación, por los saldos de los depósitos, por lo general de baja remuneración, captados gracias a estos servicios. En cualquier caso, la clarísima mejora en la eficiencia en la prestación de servicios es, sin duda, un reflejo de la bondad de las políticas de tarifas y de gastos aplicadas a lo largo del período examinado, gracias a la identificación de las operaciones de prestación de servicios y a la imputación de los gastos incurridos por su causa.

La *eficiencia operativa total* del Popular es un reflejo sintético de las eficiencias parciales y, como se ve en el gráfico 4, evoluciona muy favorablemente desde 1987 hasta 1991, para empeorar ligeramente, o estacionarse si se quiere, en 1992 y 1993. El desglose realizado parece que autoriza a pensar, por una parte, que la mejora de la eficiencia en la prestación de servicios en el Popular ha producido un impacto nada despreciable en la eficiencia global, y, por otra, que dado el todavía muy elevado porcentaje de gastos sobre productos en la prestación de servicios, este renglón contiene —pienso que la conclusión es extensiva a todas las entidades— un gran potencial de contribución a los resultados, mediante, sobre todo, la racionalización del gasto, que, si se materializa, puede ser una fuerte ayuda para compensar el estrechamiento del margen, que, en mi opinión, nadie se atreverá a decir que ya ha terminado.

El efecto del apalancamiento en la rentabilidad de los fondos propios

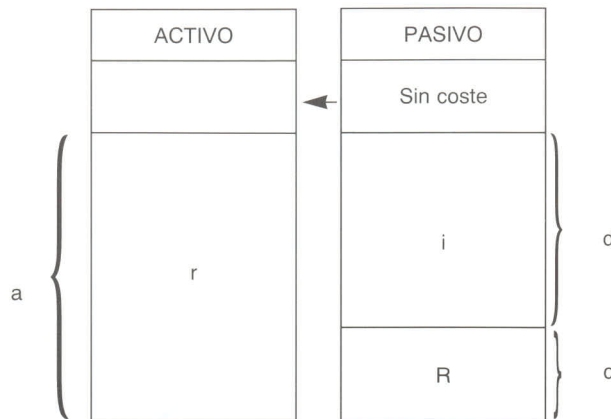
Los datos reunidos en el cuadro núm. 4 pueden servirnos para aplicar a la gestión bancaria la fórmula que, en cualquier empresa, explica la rentabilidad de los fondos propios en función de la rentabilidad del activo y del apalancamiento financiero, que, como es sabido, se expresa así:

$$R = r + \frac{d}{c} (r - i)$$

Para aplicar esta fórmula, es necesario, en primer lugar, transformar el balance de activo y pasivo en un estado de equilibrio financiero, deduciendo del activo aquellos pasivos sin coste explícito, de manera que el activo neto quede financiado por los recursos ajenos onerosos y por los fondos propios (gráfico 5).

Esto es lo que se hace en los balances de saldos medios del Banco Popular de los años 1987 a 1993,

GRAFICO 5
ESTADO DE EQUILIBRIO FINANCIERO
RENDIMIENTO DEL ACTIVO, COSTE DEL PASIVO
RENTABILIDAD FONDOS PROPIOS



en la parte superior del cuadro núm. 5. En la parte intermedia del mismo cuadro el rendimiento del activo y el coste del pasivo, en cifras absolutas, hallados en el *Anexo*, se ponen en relación porcentual con el activo total —que coincide con la suma de los recursos propios y ajenos a remunerar— y con los recursos de terceros, determinando así los valores de (r) e (i) para cada año. Puede verse que el rendimiento del activo (r) evoluciona hacia arriba prácticamente siempre, pasando del 6 por 100 en 1987 al 7,49 por 100 en 1993. Lo mismo sucede en cuanto a (i), que pasa de 4,89 por 100 en 1987 a 5,92 por 100 en 1993, si bien el crecimiento de (i) es menor que el de (r), lo cual dará lugar al crecimiento de la diferencia (r - i).

En la parte inferior del cuadro núm. 5 se aplica, paso a paso, la fórmula del apalancamiento, observándose que el Popular logró, efectivamente, aumentar la diferencia (r - i) desde el 1,11 por 100 en 1987 al 1,62 por 100 en 1992, para mostrar una ligera reducción de esta diferencia en 1993. En cambio, la relación de endeudamiento (d/c) disminuye, sobre todo a partir de 1990. El resultado es que, a pesar del aumento de (r) y del aumento de la diferencia (r - i), la rentabilidad de los fondos propios (R), si bien se mantiene en niveles muy altos precisamente por efecto del apalancamiento, acusa un movimiento a la baja a partir de 1990. En el gráfico 6 se visualiza lo que acaba de decirse.

Una explicación de este hecho parece que hay que hallarla, aunque resulte paradójico, en la *alta eficiencia* del propio Banco y en su *política conservadora*. La eficiencia conduce a una alta cifra de beneficios que, al ser destinados, en parte muy sustancial, a reservas, aumentan la capitalización contable de la entidad en una proporción que no es seguida por el crecimiento de los recursos de terceros, precisamente por la declarada preferencia del

CUADRO NUM. 5
DATOS CONSOLIDADOS GRUPO POPULAR
(Millones de pesetas)

	1987 (1)		1988		1989		1990		1991		1992		1993	
	Importe	Porcent.	Importe	Porcent.	Importe	Porcent.	Importe	Porcent.	Importe	Porcent.	Importe	Porcent.	Importe	Porcent.
Estado de equilibrio financiero														
<i>Valores medios</i>														
Activos totales	1.703.398	100,00	1.888.006	100,00	2.134.212	100,00	2.310.961	100,00	2.468.723	100,00	2.575.202	100,00	2.793.489	100,00
- Pasivos sin coste	144.650	8,49	114.344	6,06	120.982	5,67	106.511	4,61	136.583	5,53	145.440	5,65	148.440	5,31
= Activos totales netos	1.558.748	91,51	1.773.662	93,94	2.013.230	94,33	2.204.450	95,39	2.332.140	94,47	2.429.762	94,35	2.645.049	94,69
Recursos a remunerar (a)	1.558.748	100,00	1.773.662	100,00	2.013.230	100,00	2.204.450	100,00	2.332.140	100,00	2.429.762	100,00	2.645.049	100,00
De terceros (d)	1.471.749	94,42	1.662.162	93,71	1.900.936	94,42	2.073.437	94,06	2.176.830	93,34	2.248.781	92,55	2.434.012	92,02
Propios (c)	86.999	5,58	111.500	6,29	112.294	5,58	131.013	5,94	155.310	6,66	180.981	7,45	211.037	7,98
Rendimientos y costes														
<i>Importe neto de impuestos</i>														
(2) Rendimiento del activo (r)	93.557	6,00	101.556	5,73	127.406	6,33	152.278	6,91	175.321	7,52	186.401	7,67	198.037	7,49
(3) Coste del pasivo (i)	71.991	4,89	73.504	4,42	93.901	4,94	113.668	5,48	130.320	5,99	136.138	6,05	144.120	5,92
(4) Benef. fondos prop. (R)	21.566	24,79	28.052	25,16	33.505	29,84	38.610	29,47	45.001	28,97	50.263	27,77	53.917	25,55
Apalancamiento financiero														
<i>Datos en porcentaje</i>														
(r - i)		1,11		1,30		1,39		1,43		1,53		1,62		1,57
d / c		16,92		14,91		16,93		15,83		14,02		12,43		11,53
d / c * (r - i)		18,79		19,43		23,51		22,56		21,46		20,10		18,06
r		6,00		5,73		6,33		6,91		7,52		7,67		7,49
R		24,79		25,16		29,84		29,47		28,97		27,77		25,55

(1) Datos de acuerdo a la antigua circular 22/87 no totalmente homogéneos con el resto de los años.

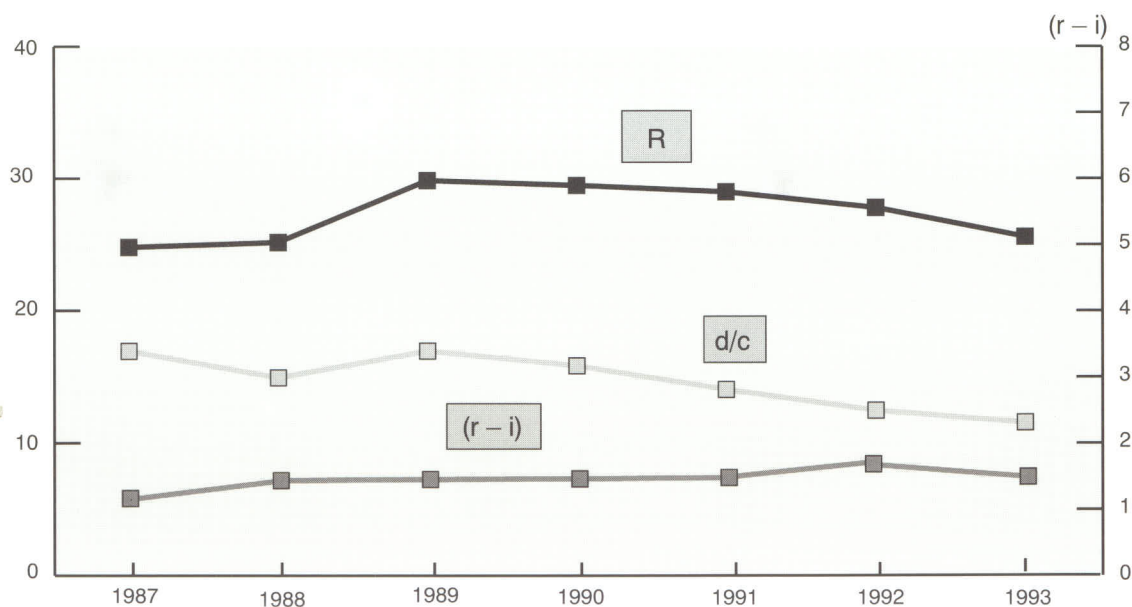
(2) El porcentaje está calculado sobre (a).

(3) El porcentaje está calculado sobre (d).

(4) El porcentaje está calculado sobre (c).

$$R = r + d/c \cdot (r - i)$$

GRAFICO 6
BANCO POPULAR ESPAÑOL. APALANCAMIENTO FINANCIERO
Rendimiento - Crecimiento



Banco por la rentabilidad de las operaciones frente al crecimiento del balance. De aquí el aumento incesante de la solvencia y, lo que es lo mismo, la progresiva reducción de la relación de endeudamiento que, a su vez, explica la tendencia de la rentabilidad de los fondos propios.

Todo induce a pensar que estas políticas coinciden con las deseadas por los accionistas de la entidad que, en una gran proporción, son inversores institucionales extranjeros, cuyas decisiones de inversión acostumbran a estar fundadas en criterios racionalmente elaborados.

ANEXO
DATOS CONSOLIDADOS GRUPO POPULAR
(Millones de pesetas)

	1987 (1)				1988				1989			
	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.
<i>Cascada de resultados (después de impuestos)</i>												
Productos financieros (2)	193.678			213.254				250.137				
- Saneamientos de crédito	8.301			7.681				6.673				
= Productos financieros netos	185.377	-20.976	164.401	205.573	-18.710	186.863	243.464	-20.768	222.696			
+ Productos de servicios	16.114	-34.892	-18.778	23.856	-33.248	-9.392	27.740	-32.833	-5.093			
± Resultados varios	978		978	2.848		2.848	2.263		2.263			
= Productos totales	202.469	-55.868	146.601	93.557	232.277	-51.958	180.319	101.556	273.467	-53.601	219.866	127.406
- Costes operativos (3)	52.146	-52.146		55.909	-55.909		61.878	-61.878				
- Amortizaciones, otras prov. y saneamientos (3)	20.311	-20.311		15.085	-15.085		13.315	-13.315				
= Rendimiento del activo	130.012		146.601	93.557	161.283		180.319	101.556	198.274		219.866	127.406
- Coste del pasivo (4)	96.219	16.589	112.808	71.991	111.475	19.036	130.511	73.504	140.454	21.592	162.046	93.901
= Beneficio antes de impuestos del grupo	33.793		33.793	49.808		49.808	57.820		57.820		57.820	
- Impuesto de sociedades	12.227		12.227	21.756		21.756	24.315		24.315		24.315	
= Beneficio neto atribuible al grupo	21.566		21.566	28.052		28.052	33.505		33.505		33.505	
1990												
	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.				
Productos financieros (2)	299.324				323.728							
- Saneamiento de crédito	9.401				18.244							
= Productos financieros netos	289.923	-22.821	267.102		305.484	-21.458	284.026					
+ Productos de servicios	31.724	-33.147	-1.423		33.784	-32.611	1.173					
± Resultados varios	-2.301		-2.301		-3.158		-3.158					
= Productos totales	319.346	-55.968	263.378	152.278	336.110	-54.069	282.041	175.321				
- Costes operativos (3)	67.624	-67.624			74.345	-74.345						
- Amortizaciones, otras prov. y saneamientos (3)	11.593	-11.593			5.308	-5.308						
= Rendimientos del activo	240.129		263.378	152.278	256.457		282.041	175.321				
- Coste del pasivo (4)	173.350	23.249	196.599	113.668	184.063	25.584	209.647	130.320				
= Beneficio antes de impuestos del grupo	66.779		66.779		72.394		72.394					
- Impuestos de sociedades	28.169		28.169		27.393		27.393					
= Beneficio neto atribuible al grupo	38.610		38.610	38.610	45.001		45.001	45.001				
1992												
	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.				
Productos financieros (2)	330.495				354.580							
- Saneamiento de crédito	20.388				23.917							
= Productos financieros neto	310.107	-24.931	285.176		330.663	-24.974	305.689					
+ Productos de servicios	38.409	-38.202	207		41.946	-44.535	-2.589					
± Resultados varios	2.276		2.276		297		297					
= Productos totales	350.792	-63.133	287.659	186.401	372.906	-69.509	303.397	198.037				
- Costes operativos (3)	81.675	-81.675			87.031	-87.031						
- Amortizaciones, otras prov. y saneamientos (3)	8.509	-8.509			9.386	-9.386						
= Rendimiento del activo	260.608		287.659	186.401	276.489		303.397	198.037				
- Coste del pasivo (4)	183.041	27.051	210.092	136.138	193.887	26.908	220.795	144.120				
= Beneficio antes de impuestos del grupo	77.567		77.567		82.602		82.602					
- Impuesto de sociedades	27.304		27.304		28.685		28.685					
= Beneficio neto atribuible al grupo	50.263		50.263	50.263	53.917		53.917	53.917				
1993												
	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.	Importe	Costes operativos	Importe con costes	Importe neto de impuest.				
Productos financieros (2)	330.495				354.580							
- Saneamiento de crédito	20.388				23.917							
= Productos financieros neto	310.107	-24.931	285.176		330.663	-24.974	305.689					
+ Productos de servicios	38.409	-38.202	207		41.946	-44.535	-2.589					
± Resultados varios	2.276		2.276		297		297					
= Productos totales	350.792	-63.133	287.659	186.401	372.906	-69.509	303.397	198.037				
- Costes operativos (3)	81.675	-81.675			87.031	-87.031						
- Amortizaciones, otras prov. y saneamientos (3)	8.509	-8.509			9.386	-9.386						
= Rendimiento del activo	260.608		287.659	186.401	276.489		303.397	198.037				
- Coste del pasivo (4)	183.041	27.051	210.092	136.138	193.887	26.908	220.795	144.120				
= Beneficio antes de impuestos del grupo	77.567		77.567		82.602		82.602					
- Impuesto de sociedades	27.304		27.304		28.685		28.685					
= Beneficio neto atribuible al grupo	50.263		50.263	50.263	53.917		53.917	53.917				

(1) Los datos del año 1987 siguen los principios contables de la antigua circular 22/87, no siendo homogéneos totalmente con el resto de los años.

(2) Incluye resultado neto de operaciones financieras.

(3) Hasta 1991 inclusive, se aplica para los costes operativos la misma proporción en la imputación de costes que la del Banco Popular. Los porcentajes se calculan sobre el total de costes excluidos tributos, que al final se incorporan como costes de estructura junto al residuo. Las otras provisiones y saneamientos, hasta 1991 inclusive, se calculan por diferencia entre el total y las aplicadas al saneamiento de crédito.

(4) Incluye, a fines de la presentación, el beneficio de minoritarios.